

Octubre 13

Parábola del tesoro escondido

Mt.13.44

44 »Además el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

La perla preciosa

Mt.13.45,46

45 »También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca buenas perlas,46 y al hallar una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

Parábola de la red

Mt.13.47-50

47 »Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red que, echada al mar, recoge toda clase de peces.48 Cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan y recogen lo bueno en cestas y echan fuera lo malo.49 Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos,50 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Tesoros nuevos y viejos

Mt.13.51,52

51 Jesús les preguntó:

—¿Habéis entendido todas estas cosas?

Ellos respondieron:

—Sí, Señor.

52 Él les dijo:

—Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Parábola del siervo que no quiso perdonar

Mt.18.23-35

23 »Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.24 Cuando comenzó a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.25 A este, como no pudo pagar, ordenó su señor venderlo, junto con su mujer e hijos y todo lo que tenía, para que se le pagara la deuda.26 Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba diciendo: “Señor, ten paciencia conmigo y yo te lo pagaré todo”.27 El señor de aquel siervo, movido a misericordia, lo soltó y le perdonó la deuda.

28 »Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos que le debía cien denarios; y agarrándolo, lo ahogaba, diciendo: “Págame lo que me debes”.29 Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y yo te lo pagaré todo”.30 Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel hasta que pagara la deuda.31 Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado.32 Entonces, llamándolo su señor, le dijo: “Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.33 ¿No debías tú también

tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?”³⁴ Entonces su señor, enojado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía.³⁵ Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Parábola de los obreros de la viña

Mt.20.1-16

1 »El reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.² Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.³ Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados⁴ y les dijo: “Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo”. Y ellos fueron.⁵ Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.⁶ Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados y les dijo: “¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?”⁷ Le dijeron: “Porque nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo”.

8 »Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: “Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros”.⁹ Llegaron los que habían ido cerca de la hora undécima y recibieron cada uno un denario.¹⁰ Al llegar también los primeros, pensaron que habían de recibir más, pero también ellos recibieron cada uno un denario.¹¹ Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia,¹² diciendo: “Estos últimos han trabajado una sola hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día”.¹³ Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No conviniste conmigo en un denario?”¹⁴ Toma lo que es tuyo y vete; pero quiero dar a este último lo mismo que a ti.¹⁵ ¿No me está permitido hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?”¹⁶ Así, los primeros serán últimos y los últimos, primeros, porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.

Parábola de los dos hijos

Mt.21.28-32

28 »Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero le dijo: “Hijo, vete hoy a trabajar en mi viña”.²⁹ Respondiendo él, dijo: “¡No quiero!”. Pero después, arrepentido, fue.³⁰ Y acercándose al otro le dijo lo mismo; y respondiendo él, dijo: “Sí, señor, voy”. Pero no fue.³¹ ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?

Dijeron ellos:

—El primero.

Jesús les dijo:

—De cierto os digo que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios,³² porque vino a vosotros Juan en camino de justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y las rameras le creyeron. Pero vosotros, aunque visteis esto, no os arrepentisteis después para creerle.

Parábola de las diez vírgenes

Mt.25.1-13

1 »Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio.² Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.³ Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;⁴ pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.⁵ Como el novio tardaba, cabecearon todas y se durmieron.⁶ Y a la medianoche se oyó un clamor: “¡Aquí viene el novio, salid a recibirlo!”⁷ Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas.⁸ Y las insensatas dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, porque

nuestras lámparas se apagan”.⁹ Pero las prudentes respondieron diciendo: “Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden y comprad para vosotras mismas”.¹⁰ Pero mientras ellas iban a comprar, llegó el novio; y las que estaban preparadas entraron con él a la boda, y se cerró la puerta.¹¹ Después llegaron también las otras vírgenes, diciendo: “¡Señor, señor, ábrenos!”.¹² Pero él, respondiendo, dijo: “De cierto os digo que no os conozco”.¹³ Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.

Parábola del crecimiento de la semilla

Mr.4.26-29

26 Decía además:

«Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra.²⁷ Duerma y vele, de noche y de día, la semilla brota y crece sin que él sepa cómo,²⁸ porque de por sí lleva fruto la tierra: primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;²⁹ y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado».

La pregunta sobre el ayuno

Mt.9.14-17

14 Entonces se le acercaron los discípulos de Juan y le preguntaron:

—¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Jesús les dijo:

—¿Acaso pueden los que están de boda tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.¹⁶ Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo, porque tal remiendo tira del vestido y se hace peor la rotura.¹⁷ Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, el vino se derrama y los odres se pierden; pero echa el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.

Mr.2.18-22

18 Los discípulos de Juan y los de los fariseos estaban ayunando. Entonces fueron y le preguntaron:

—¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

19 Jesús les dijo:

—¿Acaso pueden ayunar los que están de bodas mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.²⁰ Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces, en aquellos días, ayunarán.

21 »Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo y se hace peor la rotura.²² Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, el vino se derrama y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

Lc.5.33-39

33 Entonces ellos le preguntaron:

—¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?

34 Él les dijo:

—¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas ayunen entre tanto que el esposo está con ellos?³⁵ Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días, ayunarán.

36 Les dijo también una parábola:

—Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo, pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo.³⁷ Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán.³⁸ Pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar, y lo uno y lo otro se conservan.³⁹ Y nadie que haya bebido del añejo querrá luego el nuevo, porque dice: “El añejo es mejor”.

Los dos cimientos

Mt.7.24-29

24 »A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca.²⁵ Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca.²⁶ Pero a cualquiera que me oye estas palabras y no las practica, lo compararé a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena.²⁷ Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina».

28 Cuando terminó Jesús estas palabras, la gente estaba admirada de su doctrina,²⁹ porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

Lc.6.46-49

46 »¿Por qué me llamáis “Señor, Señor”, y no hacéis lo que yo digo?⁴⁷ Todo aquel que viene a mí y oye mis palabras y las obedece, os indicaré a quién es semejante.⁴⁸ Semejante es al hombre que, al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover porque estaba fundada sobre la roca.⁴⁹ Pero el que las oyó y no las obedeció, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó y fue grande la ruina de aquella casa».